



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar  
orientada a los estudios sociales

# Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 9, Núm. 2, pp. 527-551 - ISSN 2027-5528

## De la Historia antigua a la Historia Estelar, un viaje a través del tiempo

From Ancient History to Star History, a journey through time

Robert Ojeda Pérez  
Universidad de La Salle  
orcid.org/0000-0002-1227-7854

María Isabel Zapata  
Universidad Javeriana

Recibido: octubre 11 de 2018

Aceptado: diciembre 4 de 2018



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación

## De la Historia antigua a la Historia Estelar, un viaje a través del tiempo

Robert Ojeda Pérez  
Universidad de La Salle

Doctor en Educación y Sociedad. Profesor tiempo completo Universidad de La Salle, Bogotá. Facultad de Economía y Ciencias Sociales, Programa de Negocios y Relaciones Internacionales.

Correo electrónico: [robert.rojeda@gmail.com](mailto:robert.rojeda@gmail.com); [rojeda@unisalle.edu.co](mailto:rojeda@unisalle.edu.co)

ORCID-ID: [orcid.org/0000-0002-1227-7854](https://orcid.org/0000-0002-1227-7854)

María Isabel Zapata  
Universidad Javeriana

Doctora en Historia. Profesora Tiempo completo Universidad Javeriana. Bogotá.

Correo electrónico: [mizapata@javeriana.edu.co](mailto:mizapata@javeriana.edu.co)

### Resumen

Este artículo surge de la reflexión teórica de tiempo y narración de Paul Ricoeur, de las obras de Walter Benjamin y las conexiones de la Historia Estelar como modelo teórico. La pregunta que nos proponemos esclarecer es ¿cuál puede ser una forma alternativa de la narración de la historia, en tiempos de cambio social, teniendo en cuenta las transiciones del mundo contemporáneo? Aquí se reflexionará desde un enfoque teórico de tipo hermenéutico para crear otras formas de concebir el tiempo histórico desde una mirada interdisciplinar de tipo documental cualitativa para reflexionar en la temporalidad de la narración histórica.

**Palabras clave:** Historia Estelar; Hermenéutica, Tiempo e historia; Teoría de la historia; Narración.

## **From Ancient History to Star History, a journey through time**

### **Abstract**

This article arises from the theoretical reflection of time and narrative of Paul Ricoeur, the works of Walter Benjamin and the connections of Stellar History as a theoretical model. The question that we propose to clarify is: what can be an alternative form of the narration of history, in times of social change, taking into account the transitions of the contemporary world? Here we will reflect from a hermeneutical-type theoretical approach to create other ways of conceiving historical time from an interdisciplinary view of a qualitative documentary type to reflect on the temporality of historical narration.

**Key Words:** Stellar History; Hermeneutics, Time and history; Theory of history; Narration.

### **Introducción**

Este escrito es una profundización de una apuesta teórica en la que se señalan conceptos que hacen parte de la Historia Estelar como, por ejemplo, la metáfora, la temporalidad y la trama. En este apartado se hará énfasis en la temporalidad, sin dejar a un lado los otros aspectos que sirven como conectores a la hora de pensar en la posibilidad de un modelo de narración histórica. Es así que en este artículo se plantea el universo como una metáfora de nuestra relación contemporánea con el tiempo.

Si hacemos una comparación con el universo y todos sus componentes, frente a la historia y la manera como se concibe la historia desde el pensamiento, la memoria y la comprensión del pasado, podemos hacer varias conexiones en la construcción de un modelo tanto teórico como narrativo de las tantas posibilidades de las reconstrucciones de la historia.

### **El universo como metáfora temporal**

Primero quisiéramos hablar de los elementos del universo y lo elemental del ser

humano. Los seres humanos a lo largo de la historia siempre hemos estado relacionados con la acción que sucede en un espacio determinado y supuestamente en un tiempo determinado. Muchos de los acontecimientos se han plasmado para ser explicados de una forma lógica en una línea temporal. Los seres humanos siempre hemos estado rodeados de otros seres los cuales conforman una comunidad social, con parámetros de convivencia, ritos, costumbres y creencias que determinan una cultura, la cual puede ser asociada, complementada, o hasta comparada con otras. Un ser humano nace en el seno de una familia, ese es su universo inteligible hasta ese momento.

Siendo la experiencia, es decir lo vivido por los seres humanos en el pasado, el objeto de la historia, la única forma que tenemos a la mano para acceder a ella son los testimonios. En esa medida para acceder a ese pasado, debemos recurrir a dichos testimonios como las huellas de la experiencia de los hombres por el paso del tiempo. Por lo tanto, nuestro interés no se enfoca en los hechos mismos a los cuales no tenemos acceso. Sino que por medio de la percepción que tiene el ser humano podemos acceder a los registros en el tiempo, en ese sentido podemos considerar que, en dichas huellas, se deben leer tanto, el espacio de experiencia planteado por Reinhart Koselleck como el horizonte de expectativa. Este pequeño hecho nos invita a reflexionar sobre “el orden cronológico” en la historia. Las formas en que experimentamos en el tiempo, cambian cada vez más rápido en las sociedades contemporáneas (Echavarría, 2005, p. 158 -160). Además se debe recuperar los futuros pasados, es decir los proyectos fallidos de las generaciones pasadas. Es decir, el estudio de la historia debe contener también los sueños de los vencidos, de esta manera la historia deja de ser la glorificación de los vencedores (Echavarría, 2005, p. 158 -188).

Esa familia tiene un espacio en el que habitan y en muchos de los casos pueden ser urbanos o rurales. Las reuniones de familias generan lazos de amistad de relación con otras personas o familias que están en un entorno más cercano, el cual han determinado en llamar comunidad, barrio, vereda, o hasta incluso municipio, dependiendo la densidad de población a la cual se esté haciendo énfasis, atravesar o recorrer este espacio tardará no más de 20 o 30 minutos. Este puede ser un universo de sentido, de relación, de la temporalidad medida por el espacio.

Las ciudades, las villas están conformadas por otro tipo de comunidades o mundos con características específicas las cuales tienen sus propios conceptos de tiempo, espacio en

su propio universo. Muchas veces me he puesto a pensar en los espacios al interior de los hogares a una hora específica, por ejemplo, la hora de cenar, dependiendo de la cultura y de los valores estos cambian de acuerdo al universo de cada mundo. Pero si nos ponemos a detallar en un edificio a una misma hora en un mismo momento, están sucediendo varias cosas que desde afuera se podrían analizar, detallar y hasta describir o narrar. Un edificio de 40 pisos y en cada piso hay 4 apartamentos, cada uno de ellos tiene un mundo distinto al interior de sí. Lo mismo sucede en cada individuo, los pensamientos, son distintos a los de los demás.

Para recorrer una ciudad y poderla comprender en sus particularidades sociales es algo que ya empieza a complejizarse, debido a la cantidad de familias, comunidades, barrios y demás asociaciones de todo tipo. Una ciudad o una vereda rural determinan un espacio diferente, conlleva mucho más tiempo en recorrerla y tener una experiencia de comprensión de la misma. Ahora bien, para poder cambiar de ciudad a ciudad o de país a país, se necesita mucho más tiempo para poder comprender las complejidades del mismo al interior de sus pequeños mundos, de sus espacios.

Este tipo de reflexión se puede comparar con las escalas ya analizadas por la microhistoria de Carlo Guinzburg o la de Levi y por la historia total de Braudel, Jaques Legoff, Pierre Nora y todos los que quisieron el cambio a una historia cultural o Nueva Historia. Pero si nos alejamos de la escala y empezamos a ver el mundo no como un conjunto de países o de continentes, sino como un planeta en el que interactúan muchas personas en distintos tiempos, distintos escenarios y espacios dentro de un mismo planeta. Podríamos empezar a reflexionar sobre la diferencia de criterios, de pensamientos, de creencias, de culturas y sociedades que interactúan en un mismo espacio y así podemos pensar en la diversidad de los mundos y de los universos de sentido que se experimentan simultáneamente.

Pero si nos vamos más allá del planeta que se puede recorrer ya no en carro a distancias de horas y de días sino en avión que se puede también tomar un par de días al recorrerla. O si por el contrario, nos alejamos un poco más y elevamos la escala para pensar en que ese planeta puede estar relacionado con un sistema satelital, que lo complementa y que influye en las mareas del océano por su fuerza gravitacional. Podríamos pensar entonces en que este planeta hace parte de un conjunto mucho más complejo como es el

que se ha denominado el sistema solar o la comunidad de planetas que giran alrededor de una estrella. Este será otro universo que orbita más allá de la escala de la distancia entre la luna y el planeta tierra, sino con más temporalidad para recorrer este satélite en 20 días a una velocidad de un Jet.

Al salirnos de este sistema planetario, se han podido encontrar otro tipo de sistemas que tienen relación entre sí, y que tienen una composición de otros objetos celestes, como asteroides, cometas, planetas de roca, de gas, gigantescas nubes de polvo estelar, interplanetario, los cuales llevarían años recorrerlos de planeta en planeta, hasta la ciencia de la astronomía ha determinado escalas de distancia y tiempo a través de la medición de la luz, distancias como años luz para saber de otros sistemas solares que están en el universo, como por ejemplo galaxias como la vía láctea, compuesta por más de 100 billones de estrellas, las cuales llevarían recorrerlas más de 120, 000 años luz. Esas distancias ya serían imposibles para un ser humano. Pero están allí presentes, son parte de un universo, que está aún por explorar y comprender. Andromeda, es otra galaxia, o la Magellanic Clouds, son otras galaxias que contienen estrellas que aún nos llegan sus destellos de luz, pero no sabemos si ya dejaron de existir, pues su reflejo aún sigue viajando en el tiempo y en el espacio.

Para mí este es un universo que puede ser comparado con los hechos en la historia, con los acontecimientos de las personas, los cuales sucedieron, suceden y seguirán pasando. En este orden de ideas es muy difícil registrar todos los acontecimientos en la historia, pero están allí. La historia puede ser un conjunto de constelaciones con sentido, la cual puede ser interpretada de múltiples maneras. Sin duda que no es que lo pasado venga a volcar su luz en lo presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que la imagen es aquello en la cual lo sido se une como un relámpago al ahora para formar una constelación. Dicho en otras palabras: imagen es la dialéctica en suspenso. Pues, así como la relación del presente respecto del pasado es puramente continua, temporal, la de lo sido respecto del ahora es en cambio dialéctica: no es curso, es imagen, y se produce en discontinuidad (Benjamin, *Obra de los pasajes*, N 2 a, 3).

El primer hombre que intentó registrar y darle un orden al cosmos compuesto por ese billón de estrellas fue Tolomeo, quien, al querer interpretar la bóveda celeste bajo distintas narraciones, identificó 48 constelaciones, las cuales tienen relación con los

acontecimientos del mundo griego analizado desde platón y Aristóteles.

Fue el astrónomo Alemán Johannes Bayer, quien, en 1603, empezó a utilizar el alfabeto griego para nombrar cada una de las estrellas que se podían ubicar en el firmamento. Para esto empezó con la estrella que más alumbraba la cual hoy en día resplandece más que otras, a esta la llamó Alfa. En 1930 los astrónomos coincidieron en nombrar y ubicar 88 constelaciones en todo el universo. Las constelaciones son patrones de estrellas unidas por líneas imaginarias que representan narraciones de seres mitológicos, naturaleza y algunos acontecimientos significativos para la sociedad de su momento.

Si comparamos esto con un acontecimiento dentro de la historia, el acontecimiento que más aflora, que es el más destacado y aceptado por la sociedad por haber sido el más visible o reluciente, este es llamado el Hecho histórico. La unión de varios acontecimientos nos puede dar cuenta de un proceso histórico en el que intervienen múltiples narrativas, muchas interpretaciones de acuerdo a la trama, los argumentos, las fuentes de información, la ideología y otros elementos que estamos desarrollando en este estudio basado sobre la didáctica de la historia a partir de la narración (Ojeda, 2017), así como también en las reflexiones que ha hecho Zapata sobre Walter Benjamin (Zapata, 2004)

Los acontecimientos en una narración tienen una constelación de sentido en la historia, así como existe una cantidad innumerable de estrellas, también hay acontecimientos que en la suma de ellos no tienen sentido y pueden ser innumerables, pero el oficio del historiador, así como el del astrónomo, está en identificar patrones narrativos a partir de los hechos o estrellas más relucientes. Y desde allí se establecen descripciones que reconstruyen significados narrativos del pasado. Así que el pasado puede ser una gran bóveda celeste esperando a ser interpretada para formar una constelación de sentido. Esta constelación de sentido es construida por el historiador desde su entorno cultural, desde la creación de una trama que le adjudica a cada acontecimiento un tipo especial de significado. En la medida en que estamos familiarizados con nuestra cultura, se nos dificulta hacer consciencia de su manifestación en nuestros estudios. Pero la tarea del historiador es desfamiliarizar las tramas narrativas por medio de la revaloración de ciertos acontecimientos (White, 2003, p. 115- 119). Como es sabido, aquí en este texto no vamos a profundizar en los otros conceptos como trama o metáfora para darle mayor importancia a la temporalidad en la Historia Estelar. Sin embargo, sobre la metáfora hay que señalar que,

si bien está conectada con los otros conceptos, aquí se toma esta para señalar el marco referencial de nuestra propuesta. Hay que indicar que para narrar la historia como metáfora no se puede seguir un orden cronológico lineal, debido que con la metáfora se indica una imagen, icono que presenta cualidades que permiten darle un sentido a la historia y no una reproducción mimética de los hechos de la historia. La metáfora para la historia Estelar, son direcciones asociativas que permiten hacer de la narración un texto rico en símbolos y signos que ayudan a la comprensión de los hechos en el tiempo (White, 2003, p. 125- 126). Para la historia estelar es importante contar con la trama, la metáfora y el uso del tiempo, en la construcción de una narración, como por ejemplo las constelaciones.

Una de las constelaciones más representativas de la esfera celeste del norte es Perseo junto con la osa menor y la osa mayor. Esta esfera tiene como punto de partida la estrella más resplandeciente que es la estrella polar. Por centurias las personas en la antigüedad usaban el polo norte y su estrella para ubicar sus trayectos y así poder construir sus cartas de navegación. Las líneas imaginarias o tramas como nosotros las llamaremos, permitían reconstruir historias mitológicas de fácil recordación para aprenderse las posiciones astronómicas y así poderse ubicar en sus trayectorias y viajes nocturnos tanto los navegantes como los mismos caminantes en los desiertos. Las constelaciones fueron entonces una herramienta didáctica utilizada para la memoria y la ubicación.

Frente a la relación entre la historia, la mitología y la pedagogía de la recordación, nos sirve tener en cuenta una reflexión del filósofo judío Benjamin, en la que señalaba que “la ‘mitología’–, aquí ha de disolverse, justamente, dentro del espacio de la historia. Algo que sólo puede suceder despertando un saber que aún no es consciente de lo sido” (Benjamin, *Obra de los pasajes*, N 1, 9).

Volviendo con la mitología que fue utilizada pedagógicamente para la recordación de muchos. Por ejemplo, Homero canta, en *La Ilíada*, a la esfera celeste, cuando describe el nuevo escudo de Aquiles. En el libro XVIII, se narra que Aquiles, al enterarse de la noticia de la muerte de su amigo Patroclo, ansía vengarlo. Su madre, Tetis, pide a Hefestos que fabrique un escudo que reemplace al que Héctor tomó como botín del cadáver de Patroclo.

“Allí puso la tierra, el cielo, el mar, el sol infatigable y la luna llena; allí las estrellas que el cielo coronan, las Plé-yades, las Híades, el robusto Orión y la Osa, llamada por sobrenombre el Carro, la cual gira siempre en el mismo sitio, mira a Orión y es la

única que deja de bañarse en el Océano” (Homero, *Ilíada*, Libro XVIII).

No es su única referencia a las distintas constelaciones utilizadas en el mundo antiguo para la orientación y la navegación, por ejemplo, en *La Odisea* prácticamente se repite la misma expresión sobre la visibilidad de la Osa Mayor:

“Así que el divino Odiseo desplegó gozoso las velas al viento y sentado gobernaba el timón con habilidad. No caía el sueño sobre sus párpados contemplando las Pléyades y el Boyero, que se pone tarde, y la Osa, que llaman carro por sobrenombre, que gira allí y acecha a Orión y es la única privada de los baños de Océano. Pues le había ordenado Calipso, divina entre las diosas, que navegase teniéndola a la mano izquierda. Navegó durante diecisiete días atravesando el mar, y al decimoctavo aparecieron los sombríos montes del país de los feacios, por donde éste le quedaba más cerca y parecía un escudo sobre el brumoso ponto” (Homero, *Odisea*, Libro V).

Otra historia relatada por Homero en la que se involucra un escudo es la que fue usada por los astrónomos para guiarse en la navegación cerca al polo norte. Es el escudo de Perseo hecho de un material tan brillante que reflejaba la luz como un espejo. La más antigua referencia a Perseo se encuentra en unos versos del Canto XIV de la *Ilíada*, en los cuales Homero nos presenta al héroe como hijo de Zeus y Dánae y como “el más ilustre de los hombres” (Homero, *Ilíada* Libro XIV). En la *Teogonía*, el poeta Hesíodo menciona la victoria de Perseo sobre la Gorgona Medusa. Aunque estos textos fueron escritos entre los siglos VIII y VII a C, deben de proceder de una larga tradición oral iniciada en la Edad de Bronce, cuando Micenas era la ciudad más rica y poderosa de Grecia (Moreu, 2005).

Los hombres contaban estas historias míticas a sus nuevas generaciones para traer recordación a la hora de orientarse en una noche estrellada sin rumbo. Los navegantes contaban constantemente sus historias para poderlas plasmar en el firmamento y así poder encontrar rápidamente la configuración estelar que les daba la orientación en las cartas de navegación. Para la historia estelar es fundamental enseñar habilidades, capacidades y saberes que pueden ser agenciados desde y para la cultura, con el objetivo de crear, de actuar y de cambiar o de resolver las problemáticas que se presentan en la sociedad que las vive de acuerdo a su contexto. Por ejemplo, la sociedad griega como navegante, acudía a las narraciones míticas de las constelaciones, no sólo por el hecho de conocer la historia, sino de usar la narración en una necesidad de orientación marítima. Es el caso del Escudo de Perseo.

Esta referencia mitológica quedó muy bien plasmada en el cuadro de Tiziano en

donde se recrea la acción de concepción de Danae por parte de Zeus sin tocarla sino la fecunda con una lluvia de oro. Desde allí se presentan otro tipo de inferencias e interpretaciones tanto para la historia como para la astronomía y las artes. Estas referencias míticas en el firmamento permitieron que los antiguos además de poderse orientar podían llevar el tiempo de navegación.

Teniendo como referente los conceptos de tiempo en la sociedad antigua, tanto Nietzsche y Benjamin. Federico Nietzsche, quien a su vez se ocupó del concepto de tiempo en la sociedad griega. De allí desarrollo su pensamiento sobre la doctrina del Eterno Retorno en “Destino e historia”. Y uno de sus textos sobre el tiempo plasmó sus interrogantes de investigación como:

¿Alcanzará ahí el hombre su perfección y se encerrará ahí toda la historia? ¿Este eterno devenir no tendrá nunca fin? ¿Cuáles son los resortes de ese enorme mecanismo de relojería? Se hallan ocultos, pero son los mismos de ese gran reloj que llamamos historia. El cuadrante son los acontecimientos. De hora en hora avanza la manecilla para volver a recomenzar su curso después de las doce, hora en que comienza un nuevo período del mundo (Nietzsche, 1969, p. 479).

Los acontecimientos más significativos tanto en el mundo moderno señalado por Nietzsche como en la antigüedad pueden ser simbolizados por estrellas que conforman una constelación de sentido. Las estrellas en sí mismas contienen un tiempo que para nosotros es distinto en sí mismo. Algún astrónomo inquieto en querer ver una estrella lejana en el cosmos, no sabe a ciencia cierta si ya está muerta, pero la luz sigue viajando y su destello aun así estuviera muerta, sigue dejando estelas de luz. Esto mismo sucede con los acontecimientos, son hechos que ya pasaron, pero en el presente siguen dejando su estela de luz, incluso su fuerza irá más allá a un futuro. No se quiere decir como la frase tan utilizada de que el que no conoce su historia está condenado a repetirla, sino más bien como dice Benjamin en aviso de incendio, hay que conocer la historia para poder alertar a la sociedad de los peligros que pueden enfrentar en su cotidianidad actual y en el futuro, con el fin de hacer reflexionar a la sociedad sobre las posibles respuesta y acciones de las constelaciones de futuros alternos en sus narrativas que quedarán registradas tanto en la memoria como en la historia.

Siguiendo a Walter Benjamin en su teoría del conocimiento, en la Obra de los

pasajes, el capítulo primero de la iluminación profana, nos menciona que la historia puede ser conocida a modo de relámpago, usando la metáfora del sonido, dijo que el texto es ese largo trueno que después retumba (Obra de los pasajes, N 1, 1).

### **La Experiencia de la temporalidad**

El ser humano tiene en su mente la concepción de distintas temporalidades. Una persona puede estar viviendo su presente, pero recordando su pasado y teniendo expectativa de futuro de su porvenir. Como docente he experimentado en algunos momentos que al explicar un tema los estudiantes están pensando en que no hicieron la lectura, (pasado) que no quieren que les pregunten (presente) y no quieren afectar su reporte de notas (futuro). O en otros casos estamos explicando un tema y sus mentes están en otro lugar, cuando su físico está en el mismo lugar. Articular el pasado históricamente no significa reconocerlo «tal y como ha sido» [en palabras de Ranke]. Significa apoderarse de un recuerdo que relampaguea en el instante de un peligro (Sobre el concepto de historia. Obras I, 2, p. 307). Este peligro según Benjamin puede ser el olvido, por eso la importancia de conocimiento de la historia, para independientemente del tiempo en el que se encuentre, saber comprender el mensaje que me interpela en mi realidad. Por otro lado, para White, al hablar de las distintas sesiones que puede tener un ser humano con su terapeuta para sanar la mente y sus pensamientos, señala que el terapeuta no se queda con los hechos reales, sino que invita al paciente a que realice una nueva trama por caminos distintos para cambiar la versión y la perspectiva de los hechos teniendo en cuenta múltiples miradas, posibilidades, con el fin de darle un nuevo significado y encontrar un nuevo sentido al mundo (White, 2003, p. 118).

Estudios que han reflexionado sobre el tiempo, la temporalidad, aparecen frecuentemente, es el caso de los trabajos de Antonio García de León, quien señala que: “El tiempo histórico no existe de manera independiente de los acontecimientos” (García, 1997, p.119), por lo tanto, los hechos tienen que estar interrelacionados temporalmente por medio de una narración, pues si estos se presentan aislados, pierden su historicidad (García, 1997, p.120). Para García como para nosotros, la temporalidad, no puede existir fuera de los hechos ni de sus interrelaciones, La mayor o menor profundidad de los acontecimientos confiere también a la historia ritmos diversos, densidades múltiples que suelen aparecer de

manera simultánea, confiriéndole una mayor o menor apariencia de velocidad o lentitud, según los procesos sociales que se despliegan en su curso. Por eso, para Benjamin la verdadera imagen del pasado transcurre veloz, y "así se deja fijar como imagen, que relampaguea irreversiblemente desde el momento en que es reconocida". La historia, como lo afirma en la tesis XIV de sus Tesis de filosofía de la historia, "es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino un tiempo saturado de ahora" ("Tesis de filosofía de la historia", en Walter Benjamin, Ensayos escogidos, en García, 1997, p.119).

Esto mismo les pasaba a los criollos ilustrados quienes querían establecer reflexiones sobre la concepción de la libertad que habían conseguido desde el 20 de Julio de 1810, recurriendo al pasado para establecer una comprensión en el presente y mejorar su futuro.

En una referencia dada en el periódico (Aviso al Público de 27 de octubre de 1810). Uno de los criollos se defiende sobre una proclama de libertad diciendo que:

“No diga el autor de la proclama que los que han sido Autores y promovedores de esta independencia son insensatos, inquietadores, atropellados y sin inteligencia. Porque si estos promovedores de la liberad, son objeto de las declamaciones injustas de la Proclama, porque han puesto en sus derechos al Pueblo; también debe el autor declamar contra Licurio, contra Platón, contra Socrates contra Catón, y contra aquel incomparable político, orador y filósofo luminar clarísimo de la más libre República del Mundo Marco Tulio Cicerón. Estos son los maestros, los directores, que ha escogido Santafé, para que la guíen” (Aviso al Público de 27 de octubre de 1810).

También se pueden encontrar en esos tiempos de la proclamación de la libertad en la capital de Santafé de Bogotá un almanaque realizado por uno de los científicos más destacados de su momento Francisco José de Caldas, quien fue astrónomo y se dedicó a observar tanto las estrellas como las constelaciones, como consecuencia de ello, estableció el tiempo en relación al pasado y al futuro. El documento es el Almanaque de las provincias Unidas del Nuevo Reino de Granada para el año bisiesto de 1812 en donde Caldas (1812); señaló que:

“Hemos mejorado considerablemente todas las partes del almanaque, y hemos dado una nueva forma a muchos de sus artículos. Las épocas, estos puntos de reposo en que el tiempo parece que se detiene en su carrera, estos puntos, por decirlo así, de apoyo sobre que descansan los siglos, y todas las revoluciones del género humano, se han aumentado y dividido en épocas de la Historia Santa y Eclesiástica, de la Historia

profana y de la Historia de las Ciencias. Las primeras distinguen de las otras como la verdad de la fábula (...) Las terceras, ya lo hemos dicho, interesan más al filósofo que la batalla de Arbelas o la toma de Babilonia. Poco importa saber en qué año usurpó Alexandro el Imperio de los persas; pero siempre gustamos ver la antigüedad de las invenciones útiles, y de aquellos descubrimientos asombrosos que honran el ingenio humano” (Caldas, 1812).

Fue así que el astrónomo de la independencia, relacionó las fechas del calendario con algunas que se podían conmemorar y traer del pasado al presente. Por ejemplo, cada día del año tenía un referente con otro hecho. Según la investigación realizada por Ricardo del Molino, en su libro *Griegos y Romanos en la primera República Colombiana*, se puede apreciar cada uno de los hechos en relación al futuro, al presente y al pasado. Tiempo futuro porque el científico quería instituir para la memoria algunos hechos significativos de libertad, de heroísmo y de triunfo en la construcción de una nación.

Los distintos acontecimientos que no son utilizados por el historiador en la configuración de una constelación, no implica que necesariamente caigan en el olvido, ya lo decía Benjamin que

“Nada de lo que haya acontecido se ha de dar para la historia por perdido. Por supuesto que sólo a la humanidad redimida le incumbe enteramente su pasado. Cosa que significa que sólo para esa humanidad redimida se ha hecho convocable su pasado en todos y cada uno de sus momentos. Y es que cada uno de sus instantes vividos se convierte en una citation à l’ordre du jour: ése día que es el del Juicio Final, precisamente (Sobre el concepto de historia. Obras I, 2, p. 306).

Del almanaque de Caldas interesa subrayar dos aspectos que señala Del Molino. “En primer lugar, la cronología dada al origen de las principales ciudades de la Antigüedad: Atenas, Troya, Cartago y Roma, respectivamente, fundadas en 1583, 1371, 1260 y 754 A.C.; y en segundo lugar, la posibilidad de que no sea fortuita la inclusión de tres puntos como son la promulgación de las leyes por Solón, la expulsión de los Tarquinos con la consecuente extinción de la institución monárquica de Roma y el suicidio de Catón (Del Molino, 2007, p. 151).

Para Ricardo del Molino, no es extraño que exista una velada relación con los sucesos contemporáneos al autor del almanaque y cree que el sabio Caldas llevó a cabo una selección de los puntos de la historia para generar una configuración de sentido, o lo que yo he querido llamar aquí una constelación configurativa de comprensión en la que permite hablar de un tiempo diacrónico en el que no importa la sincronía de los hechos, sino la

comprensión de los mismos utilizando distintos hechos y momentos de la historia.

Es así que, volviendo a nuestras constelaciones astronómicas, existen varias constelaciones que utilizan diversos puntos o estrellas de otras para generar su configuración de sentido o comprensión de la idea a través de la narrativa. Volviendo al ejemplo de la osa mayor, compuesta por varias estrellas, entre ellas Alioth, situada en la cola de la osa, es la estrella más brillante de la constelación. Las principales estrellas de "el cazo", excepto Dubhe y Benetnasch, tienen un movimiento propio común hacia un punto de la constelación de Sagitario, formando parte de la llamada Asociación estelar de la Osa Mayor. Mizar y Alcor las acompañan otras tres estrellas, por lo cual ese punto celeste en realidad está constituido por 5 estrellas así a simple vista solo se pueda observar una. Esta estrella, así como un hecho histórico detonante, por ejemplo, en este caso de la Independencia, puede ser la cuarta estrella más próxima al Sistema Solar quien comparte otros espacios de luz, otras distancias y otros tiempos de radiación. Por otra parte, en la Osa Mayor se encuentran varias galaxias notables como M81, M82, M101, M108 y M109; asimismo, contiene la nebulosa M97 o Nebulosa del Búho.

La Historia se puede comparar con el universo en la medida que, si lo tomamos como una metáfora, está llena de particularidades que en su conjunto forman un orden observado por el historiador, así como por el astrónomo. En nuestra galaxia la vía láctea existe un centro estelar que ilumina los demás objetos y que estos mismos reflejan sus iluminaciones, así es que se concibe el tiempo narrativo en la Historia Estelar, un reflejo del pasado hacia el presente, ocultado algunas veces por los astros o planetas que eclipsan su luz. Este manejo temporal en un solo concepto lo podemos rastrear desde las palabras de Benjamín cuando señalaba que: "Particular y secreto heliotropismo: lo sido se afana por volverse hacia el sol que se alza en el cielo de la historia" (Sobre el concepto de historia. Obras I, 2, p. 307).

Así los hechos históricos también pueden iluminar otros acontecimientos y servir de modelo de conexión para poder interpretar, analizar, pero sobre todo comprender no sólo el pasado, sino el presente y construir un mejor futuro. Es así que nosotros en esta teoría de la Historia Estelar, concebimos no un tiempo estructural formado con pasado, presente y futuro sino una temporalidad diacrónica en la que lo importante es la comprensión del mensaje dado. La narrativa histórica en la Historia Estelar, atiende a una temporalidad en la

que, así como la osa mayor comparte otros puntos y otros hechos de otros momentos históricos, aquí en la historia estelar se comparten otros hechos para lograr una configuración de sentido o una constelación de sentido, bajo la narrativa que ayuda a construir una reinterpretación de sí mismo.

En la historia estelar, se puede concebir un palimpsesto de hechos que configuran una realidad histórica, como si fuera un caleidoscopio. Ya lo mencionó Benjamin, que: El curso de la historia, representado bajo el concepto de catástrofe, no puede reclamar del pensador más que el caleidoscopio en las manos de un niño, que a cada giro destruye lo ordenado para crear así un orden nuevo. La imagen tiene fundamentados sus derechos; los conceptos de los que dominan han sido desde siempre los espejos gracias a los cuales ha nacido la imagen de un 'orden'. (Obras I, 2, p. 266) Lo importante es la comprensión no sólo de la historia, sino de su interiorización para la comprensión de sí mismo, este sería el nuevo orden. Es por esto que aquí no se concibe una verdad de los hechos, una única versión de los acontecimientos, sino que se contempla la múltiple interpretación de los mismos, bajo un único interés que es la comprensión de la temporalidad a la luz de nuestros acontecimientos y nuestra propia experiencia. Apoyados en la reflexión de benjamín quien señala para su época que “Lo fundamental para el dialéctico es tener en las velas el viento de la historia. Para él pensar significa: izar las velas. Cómo se icen, eso es lo importante. Para él las palabras son sólo las velas. El cómo se icen las convierte en concepto (Obras I, 2, p. 282).

Por ejemplo volviendo al tiempo de la independencia, en el periódico El Anteojo de larga vista (1814) Jorge Tadeo Lozano, escribe refiriéndose a la derrota de Napoleón una reflexión en la que utiliza distintas temporalidades, para lograr una configuración de su mensaje a los subscriptores que estaban viviendo un momento en el que no se sabía si celebrar el triunfo o la derrota, y además estaban esperando con incertidumbre lo que podía pasar con la derrota de Napoleón y la retoma del poder por parte de España. Como vemos varias concepciones de tiempo en una reflexión y un mensaje narrativo.

Vaya ¡Vaya ¡con que el pobrete de Napoleón lo abandonaron todos sus aliados, (...) poco a poco mi amigo regentista (...) No ha oído usted hablar de la retirada de los diez mil de Jenofonte? (ocurrída hacía más de 2000 años) ¿No sabe qué hace dos mil años sucedió, y todavía no se ha borrado de la memoria de los hombres, mientras que ya nadie se acuerda

de victorias más recientes? Pues esto consiste en que hay retiradas más gloriosas que muchos triunfos que se celebran con luminarias tales como los de Castaños, y Wellington. Aquel general griego no se halló en circunstancias tan terribles como en las que nos pinta a Bonaparte (Del Molino, 2007, p. 151-152).

La Independencia o las guerras napoleónicas como hechos históricos se pueden volver como una imagen dialéctica porque desnaturalizan lo que se ha hecho natural y familiar. Es el historiador quien busca las imágenes dialécticas como cazador según Benjamin, para reflexionar sobre lo cotidiano, lo contingente de los hechos pasados que se presentan como paisaje<sup>1</sup>.

Es tan válida esta reflexión narrativa de la configuración de sentido a través de la Historia Estelar, que en el número tercero del Aviso al Público se explicitó la intención de las narraciones y de la escritura de los hechos que se mencionaban en dicho periódico así: “No queremos con esto dar al público una narración histórica, sino un ejemplo que nos sirva de escarmiento” (Aviso al Público No 3).

Esto nos lleva a reflexionar en otro elemento sobre la enseñanza de la historia y es la configuración de los valores, la autenticidad del relato y el problema contemporáneo de las interpretaciones. Sobre esto último, Walter Benjamin señaló que: La autenticidad propia de una cosa es la suma de cuanto, desde lo que es su origen, nos resulta en ella transmisible, de su duración de material a lo que históricamente testimonia. La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica (primera redacción Obras I, 2, p. 14). Este tipo de afirmaciones nos hace consolidar nuestra teoría del uso temporal de varios hechos con un fin específico, la comprensión del pasado en una historia estelar llena de constelaciones y de galaxias que están allí dispuestas a ser interpretadas pues son imágenes del pasado que pueden ser interconectadas desde la narrativa para producir sentido y reflexión en sí mismo.

Es así que la concepción del tiempo estructural aceptados por muchos en el que hay un pasado presente y futuro de forma lineal, pasa a ser una explicación reduccionista de nuestra experiencia contemporánea. Se busca señalar aquí que tanto el historicismo como el materialismo histórico, redujeron la historia a unos pilares y columnas inamovibles que no le sirven a la comprensión y al viaje interestelar que se está proponiendo desde la

---

<sup>1</sup> Para afianzar más la interpretación de este apartado ver Salida de Emergencia de Benjamin, p. 15.

hermenéutica narrativa en la concepción de un tiempo estelar.

Una de las primeras críticas que se hizo al materialismo histórico fue hecha por Walter Benjamin en sus reflexiones sobre el concepto de la historia y señaló que:

“Se dice que hubo un autómatas construido en tal forma que habría replicado a cada jugada de un ajedrecista con una contraria que le aseguraba ganar la partida. Un muñeco con atuendo turco y teniendo en la boca un narguilé se sentaba ante el tablero colocado sobre una espaciosa mesa. Con un sistema de espejos se provocaba la ilusión de que esta mesa era por todos lados transparente. Pero, en verdad, allí dentro había sentado un enano corcovado que era un maestro en el juego del ajedrez y guiaba por medio de unos hilos la mano del muñeco. Puede imaginarse un equivalente de este aparato en filosofía. Siempre debe ganar el muñeco llamado materialismo histórico, pudiendo enfrentarse con cualquiera si toma a la teología a su servicio, la cual, hoy día, es pequeña y fea, y no ha de dejarse ver en absoluto” (Sobre el concepto de historia. Obras I, 2, p. 305).

Otra crítica mucho más fuerte que se le hace al historicismo y al materialismo histórico en la medida en que reducen el pensamiento histórico y la conciencia histórica a unos postulados causales, y empobrecidos por las leyes de los procesos históricos, se registró en las obras de Walter Benjamin señalando que : El materialista histórico no puede en ningún caso renunciar al concepto de un presente que no es transición, sino que en él el tiempo se halla en equilibrio e incluso ha llegado a detenerse. El historicismo nos plantea la imagen ‘eterna’ del pasado; el materialista histórico nos muestra una experiencia única con éste. Deja a los demás que se desgasten con la puta ‘Érase una vez’ en el burdel del historicismo y permanece dueño de sus fuerzas: bastante hombre para hacer saltar lo que es el continuo de la historia (Sobre el concepto de historia. Obras I, 2, p. 316).

La historia es un continuo que está en el cerebro, un universo de sentido epistemológico que permite reconstruir realidades temporales a manera de constelaciones. Sobre la temporalidad concebida en la mente de las personas, uno de los primeros que intentó unir estas estructuras de pasado, presente y futuro en un mismo sujeto fue Walter Benjamin, el utilizó como metáfora “el ángel de la historia” y señaló la posibilidad de unión temporal en un mismo acto representado en un cuadro del pintor surrealista Paul Klee llamado *Angelus Novus*, que se encuentra en el museo de Israel en Jerusalem pintado en (1920).

“En ese cuadro se representa a un ángel que parece a punto de alejarse de algo a lo que está mirando fijamente. Los ojos se le ven desorbitados, la boca abierta y las alas

desplegadas. Este aspecto tendrá el ángel de la historia. Él ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde ante nosotros aparece una cadena de datos, él ve una única catástrofe que amontona ruina tras ruina y las va arrojando ante sus pies. Bien le gustaría detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destrozado. Pero, soplando desde el Paraíso, la tempestad se enreda entre sus alas, y es tan fuerte que el ángel no puede cerrarlas. La tempestad lo empuja, inconteniblemente, hacia el futuro, al cual vuelve la espalda, mientras el cúmulo de ruinas ante él va creciendo hasta el cielo. Lo que llamamos progreso es justamente esta tempestad” (Sobre el concepto de historia. Obras I, 2, p. 310).

Para ver otro tipo de análisis sobre este cuadro y sus significados en la historia sus interrelaciones para el historiador remitirse al texto de la profesora María Isabel Zapata quien señala que: La historia ya no es una sucesión de hechos conectados desde el pasado, sino que es una constelación del tiempo presente y ahora conectado con el futuro (Zapata, 2004, p. 9-10).

Hoy en día con la Historia Estelar, podemos señalar que las operaciones cognitivas que hay en el cerebro permiten hacer todo tipo de conexión en la que las estructuras se remplazan por redes neuronales de conexión, es así que ya no concebimos el tiempo estructuralmente sino conectado, y así ha sido siempre; por eso los ejemplos que se están dando de los referentes temporales de los hombres del pasado que iluminan nuestra comprensión en el presente con horizontes de perspectiva de futuro<sup>2</sup>.

Continuando con las conexiones históricas y a manera de ejemplo de ello hay que analizar la gran acogida que tuvo la revolución de las independencias en Latinoamérica. Días después del grito de independencia el 27 de agosto de 1810 apareció en el Diario Político de Santafé de Bogotá, la narración de uno de los hechos en esa tarde titulada “heroica”. Pues allí se narra la acción de una Santaferense anónima que después fue utilizada por la historiografía para señalar su neutralidad en las narraciones aduciendo que también contaban no sólo la historia de los grandes héroes de la patria sino también la de los anónimos<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Para profundizar en el análisis y las conexiones neuronales de tipo temporal en el cerebro ver Ojeda, 2017.

<sup>3</sup> Sobre esta reflexión de la participación de otros en las narraciones de la independencia ver: Ojeda Pérez, R. (2012). Tácticas de libertad. Mujeres santafereñas en calidad de esclavas antes de la Independencia (Logos, 0(22), 11-35). Una versión actualizada en inglés es The others as an alternative perspective in Colombia Independence: Female slaves, marginalization and poverty. Chapter seventeen. Globality, Unequal Development, and Ethics of Duty. Edited by mahmoud Masali. Cambridge Scholar Publishing, 2016.

Pero lo que más inquietaba al pueblo era el parque de artillería y sobre lo que ponía todo el cuidado y energía una mujer, grande heroína, que le dijo a su hijo: “Ve tú a morir con los hombres mientras que nosotras (hablando con las demás mujeres) avanzamos a la Artillería y recibimos la primera descarga, y entonces vosotros los hombres pasaréis por encima de nuestros cadáveres, cogeréis la artillería y salvaréis la patria”. ¡Qué valor de heroína! Se arman y en masa ocupan las entradas de la ciudad. ¡Qué valor, qué intrepidez manifiesta este pueblo!” (Caballero, 2006, p. 54).

El redactor del Diario Político, escribió con referencias a la antigüedad lo siguiente, preguntando a los lectores si eso sólo pasaba en Grecia y Roma, como lo indica Del Molino: Pregunto: ¿Hay heroínas entre nosotros? ¿Qué nos puede presentar más grande la historia griega y romana? (Del Molino, 2007, p. 152).

Así mismo, se presenta otro caso en el que la historia se relaciona con la del viejo mundo, en palabras de Abate Viscardo en una carta publicada el viernes 2 de noviembre de 1810 en el periódico el Aviso Público, dirige una carta a los Españoles Americanos, es decir los criollos, el señor Juan Pablo Viscardo y Guzmán, según del Molino, tras una cita latina y su correspondiente traducción, (Vincent amor patrie, El amor de la patria vencerá) (Del Molino, 2007, p. 154).

### **Hermanos y compatriotas**

La intermediación al cuarto siglo del establecimiento de nuestros antepasados en el nuevo mundo, es una ocurrencia más que notable, para que deje de interesar nuestra atención. El nuevo mundo es nuestra patria, su historia es la nuestra, y en ella es que debemos examinar nuestra situación presente, para determinarnos por ella a tomar partido necesario a la conservación de nuestros derechos propios, y de nuestros sucesores (Aviso al Público No 5).

La historia Estelar implica un cambio en la concepción de la idea de historia que se había concebido desde tiempos inmemoriales. La idea de un progreso del género humano a lo largo del curso de la historia no puede separarse de la idea de su prosecución en un tiempo vacío y homogéneo. La crítica de la idea de tal prosecución debe constituir la base misma de la crítica de la idea general de progreso (Sobre el concepto de historia. Obras I, 2, p. 314). Hoy debemos concebir la idea de Historia a partir del progreso de las ciencias, y

esto es la Neurociencia, quien nos advierte de las conexiones de redes de pensamiento que se establecen en el cerebro. Así mismo nosotros debemos concebir la narración del pasado, como un sin número de conexiones, que se pueden relacionar con la idea de cerebro – universo. Entonces la Historia Estelar se trata de conexiones. Un primer acercamiento a estas reflexiones se elaboró en el estudio de la construcción de identidad desde una perspectiva psichistoria en el que se identificó que

“la mejor manera de construir la memoria es teniendo en cuenta los hechos del pasado, la cotidianidad presente y el horizonte de expectativa del futuro; todo esto reunido en una trama narrativa que posibilita, desde la psichistoria, una introspección para fomentar un cambio de mentalidad a nivel cultural” (Ojeda, 2015, p. 12).

La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no lo configura ese tiempo vacío y homogéneo, sino el cargado por el tiempo-ahora (Sobre el concepto de historia. Obras I, 2, p. 315). Sobre esto ya hemos hablado a partir de la reflexión que hace Paul Ricoeur sobre el estudio de la temporalidad a partir de las reflexiones de San Agustín. Se habla de un eterno presente. Contrario a esto, el historicismo se contenta con ir estableciendo un nexo causal entre momentos diferentes de la historia. Mas ningún hecho es, en cuanto causa, ya por eso histórico. Se ha convertido en tal, póstumamente, con empleo de datos que pudieran hallarse separados de él por milenios (Sobre el concepto de historia. Obras I, 2, p. 318). Es así que en la historia se pueden relacionar distintos hechos que no tengan la misma temporalidad. Lo importante es el mensaje y el interés en el cambio cultural que se quiera realizar o en la formación que se quiera dar, pues la historia es una disciplina que ayuda a formar a los seres humanos en distintos campos. Allí es donde se puede usar tanto la Narración como la historia como una mediación en la formación de la sociedad.

La historia es una disciplina que hay que enseñar en toda sociedad. Las grandes culturas y civilizaciones se constituyeron a partir de la educación y sobre todo del conocimiento de sus antepasados y sus acciones, pero de nada sirve esto si no se conecta con el presente. Un concepto específico de presente como el del «tiempo-ahora» [será] ése en el cual se han esparcido astillas del mesiánico (Sobre el concepto de historia. Obras I, 2, p. 318). Sobre esta reflexión Benjamin aseveraba que lo que es el tiempo-ahora, que en cuanto modelo del mesiánico resume toda la historia de la humanidad en una gigantesca abreviatura, viene a coincidir exactamente con la figura que la historia de la humanidad compone en el universo en su conjunto (Sobre el concepto de historia. Obras I, 2, p. 317).

En las sociedades de cambio, donde se presentan tensiones que pueden concluir en procesos de violencia, o de totalitarismos, Benjamin advierte que la narración tendría que ser metafórica, una historia más de tipo cultural. Señala que “toda obra de arte para conservar su naturaleza debe convertirse en ruina fragmento” (Benjamin, 2012, p. 54). Sumado a esto advierte que “La verdad es una bella durmiente y la despierta el cocinero de palacio, es decir el autor o en este caso el historiador quien quiere despertar la historia dormida en la sociedad. Es la alegoría la que permite al crítico decir la verdad frente al poder establecido en Alemania (Benjamin, 2012, p. 55). Este tipo de momentos son los que se deben evitar en las sociedades, sin embargo, para no caer en polarizaciones que promuevan la violencia es mejor concebir en la narración de la historia estelar la metáfora.

Citando grandes culturas de la humanidad y contrario a la temporalidad cristiana que vive un presente futuro, a los judíos les estaba prohibido escrutar el futuro. La Torá y la plegaria los instruyen en cambio en la rememoración. Y esto venía a desencantarles el futuro, ése del cual son víctimas quienes recaban información de los adivinos. Pero, por eso mismo, no se les convirtió a los judíos el futuro en un tiempo vacío y homogéneo. Dado que así en él cada segundo constituía la pequeña puerta por la que el Mesías podía penetrar (Sobre el concepto de historia. Obras I, 2, p. 318).

La temporalidad cristiana es analizada por Hanna Arendt en la que a partir de la narración del comienzo de la iglesia cristiana evidencia el carácter político de su historia. Señala siguiendo un estudio de R. H. Borrow, *The Romans*, que la iglesia cristiana como institución pública que heredó la concepción política romana de la religión, pudo superar la fuerte tendencia antiinstitucional del credo cristiano que resulta tan evidente en el Nuevo Testamento. Invocada por Constantino, incluso antes de la caída de Roma, con el fin de ganar para el Imperio decadente la protección del “más poderoso Dios” y para rejuvenecer la religión romana, cuyos dioses ya no eran lo suficientemente poderosos, la Iglesia ya tenía su propia tradición, basada en la vida y los hechos de Jesús tal y como se cuentan en los evangelios. Su piedra fundacional fue, y lo ha seguido siendo desde entonces, no la mera fe cristiana o la obediencia judía a la ley divina, sino más bien el testimonio otorgado por los autores, del cual deriva su propia autoridad en la medida que se lo transmite en cuanto tradición de generación en generación. Puesto que la iglesia, en su papel como nuevo protector del Imperio Romano, había mantenido intacta la trinidad esencialmente romana

de religión, autoridad y tradición, pudo convertirse finalmente en la heredera de Roma y ofrecer a los hombres, en cuanto a miembros de la iglesia cristiana el sentido de ciudadanía que ni Roma ni otras ciudades podían ya ofrecerles (Arendt, 2008, p. 87).

Como podemos observar las narraciones históricas siempre han tenido un interés político, ni las mismas instituciones religiosas se han escapado de utilizar el pasado, en un momento contemporáneo para guiar un futuro, como sucedió con la iglesia cristiana, que al adaptar las tradiciones romanas se convirtió en iglesia católica universal. Utilizaron una gran constelación de hechos y tradiciones narrativas para formar una nueva constelación de sentido dentro de una gran configuración de galaxias o universos de comprensión.

Otro filósofo que ha inspirado este concepto de la Historia Estelar es Benjamin, quien dentro de sus reflexiones mencionaba también la palabra constelación. Walter, pretendía establecer una reflexión del que hacer de la historia y del historiador señalando que: “Ha de exigirse del investigador abandonar una actitud serena, la típica actitud contemplativa, al ponerse enfrente del objeto; tomando así conciencia de la constelación crítica en la cual este preciso fragmento del pasado encuentra justamente a este presente” (Benjamin. Obras II, 2, p. 71).

### **La narración un viaje temporal en muchos universos cósmicos**

Uno de los sueños más ambiciosos que ha tenido la humanidad, ha sido, viajar en el tiempo. Esta quimera puede ser posible al romper el equilibrio de la naturaleza y quizá por ello, es que la misma nos ha impedido lograrlo. Sin embargo, en nuestro afán de superar a la naturaleza, ya sea para ir más allá del ser-para-la-muerte o futuralidad, mencionado por Ricoeur, o ir al pasado, hemos ignorado el hecho innegable, de que ya podemos viajar a grandes velocidades a través del tiempo histórico. Para explicar esto debemos hablar, primeramente, del gran universo del tiempo (Ricoeur, 2010, p. 447-477.).

El concepto de tiempo, es el agujero negro de la ciencia natural, pues los físicos han caído en él y parecen no encontrar con exactitud una definición que le satisfaga. El tiempo junto con el espacio, parecen retorcerse sobre sí mismos creando un bucle sin salida. Este enigma de que es el tiempo en verdad y como poder tener control sobre él, se puede considerar como una nebulosa, que da lugar al nacimiento fascinantes teorías, como brillantes estrellas dado una luz de esperanza de que algún día, se podrá viajar en el tiempo.

Lastimosamente, las realizaciones de estas ideas son tan lejanas como galaxias, pues las maneras de viajar en el tiempo requieren de soluciones igual de extraordinarias, pero ¿y qué tal si el problema no es como desafiar a la naturaleza para viajar en el tiempo, sino que el concepto de tiempo manejado por la ciencia natural está limitado? (Ricoeur, 2010, p. 447-477).

Aunque en la física no se tenga muy claro el funcionamiento del tiempo, su concepto de tiempo es, como menciona Heidegger, de carácter exclusivamente medible, cuantitativo y matemático, para la ciencia natural el tiempo es una magnitud que solo mide la duración de los hechos. Pero existe otro tiempo y es el tiempo histórico, concebido desde la ciencia histórica (Heidegger, 1915, p. 13-38.)

En esta ciencia, el tiempo también tiene un orden de acontecimientos históricos, como los planetas ubicados en nuestro sistema solar, cada uno diferente y compuesto por distintos elementos, a los cuales les hemos asignado un nombre e identificado un lugar que ocupan en el espacio tiempo. Pero este concepto de tiempo histórico, solo tiene lugar en la dimensión de la ciencia histórica, en la cual se da el viaje espacial en el tiempo, entre el historiador y el objeto histórico, pues en medio de estos hay una distancia temporal, ya que el pasado solo tiene sentido si se mira desde el presente (Ricoeur, 2010, p. 447-477).

Entonces el historiador al reconstruir los hechos del pasado, por medio del agujero de gusano de *Geschichtlichkeit*, o historialidad, realiza un viaje en el tiempo histórico, cruzando dicha distancia temporal de espacio tiempo, pues según Ricoeur, la historiografía, que de acuerdo con H. White es un género narrativo, permite situar no solo a una persona, sino a toda una sociedad en el pasado, como una nave impulsada por deformación que viajase con destino a un acontecimiento histórico de otra dimensión, en medio del universo del tiempo y la historia que se encuentra en constante expansión, así las personas entran a la burbuja de deformación que impulsaría la nave, hacia el viaje en el tiempo histórico (Ricoeur, 2010, p. 447-477).

Pero al igual que las teorías de viajes en el tiempo de la ciencia natural, los viajes en el tiempo histórico también deben cumplir las leyes fundamentales de la ciencia histórica. Estas leyes o reglas nos dicen que esta máquina del tiempo interestelar, llamada narrativa histórica, debe respetar las funciones de la ciencia histórica, que básicamente consisten en: asegurar la veracidad de los acontecimientos descritos y manifestar el contexto de los

acontecimientos fijados individualmente y su significado en el contexto (Heidegger, 1915, p. 13-38.). Si la narrativa histórica cumple con estas leyes, podrá cumplir su función, que básicamente es traer lo que fue conocido y olvidado a la memoria, por medio de una voz narrativa que ordena los datos que se van a presentar (White, 2011, p. 229-250) De esta manera la narrativa histórica podrá viajar en medio del tiempo histórico, a la velocidad de la luz.

Pero es en estas leyes de la ciencia histórica, donde se evidencia la diferencia entre el tiempo de la ciencia natural y el tiempo histórico; pues el manifestar el contexto de los planetas del universo del tiempo histórico, que son los acontecimientos, requiere de un factor cualitativo que representa la condensación de la objetivación en la historia, de acuerdo con Heidegger. Por ende, el tiempo histórico solo se expresa cuantitativamente con la ayuda de la cronología histórica, que establece el comienzo de la numeración del tiempo histórico en la ciencia histórica, pero por lo demás el tiempo histórico es de carácter cualitativo, puesto que el objetivo de la ciencia histórica es mostrar la relación de los efectos y el desarrollo de la objetivación humana, para que sea comprensible con los valores culturales (Heidegger, 1915, p. 13-38).

En síntesis, se puede decir que los humanos ya podemos viajar en el universo del tiempo histórico, pues en la dimensión de la ciencia histórica, el concepto de tiempo histórico no es un agujero negro sin retorno, sino que por medio del agujero de gusano de la historia, la nave impulsada por deformación de la historiografía y la máquina del tiempo de la narrativa histórica, tenemos las distintas formas de viajar al pasado y a grandes distancias a planetas de otras dimensiones, como lo son los acontecimientos históricos, sin violar las leyes de la ciencia histórica. Por ello, todos podemos ser viajeros del tiempo histórico a través de la Narrativa. Para elaborar una buena prosa es preciso subir tres escalones: el musical, en el que hay que componerla, el arquitectónico, en el que hay que construirla, y el textil, en el que tenemos que tejerla (Benjamin, Obras IV, 1, p. 42). Hoy en día los tejidos de la narración nos permiten viajar en el tiempo sin que sea una quimera cósmica.

## **Bibliografía**

1. Benjamin, Walter. (1989), La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Buenos Aires: Editorial Taurus.

2. Benjamin, Walter. (2008). Obras. Libro I / vol. 2. Madrid: Abada Editores.
3. Benjamin, Walter. (2010). Obras. Libro IV / vol. 1. Madrid: Abada Editores.
4. Benjamin, Walter. (2012) Aviso de incendio. Michael Lowy. Editorial: S.L. Fondo de Cultura Económica de España.
5. Bolívar Echeverría (2005). La mirada del ángel: en torno a las "Tesis sobre la historia" de Walter Benjamin. Era Editorial. México.
6. Caldas y Tenorio, Francisco José. (1812) Almanaque de las provincias Unidas del Nuevo Reino de Granada para el año bisiesto de 1812. Santafé de Bogotá, Imprenta patriótica, 1811. Biblioteca Luis Ángel Arango. Manuscritos, raros y curiosos, R529.4, C15a.
7. Del Molino, R. (2007) Griegos y Romanos en la primera República Colombiana. Academia de Historia de Colombia.
8. García de León, A. (1997). Los prodigios del tiempo, en: Fractal No 5, abril-junio, 1997, año 2, Volumen II, 119-138.
9. Heidegger. M. (1915) Tiempo e Historia. Madrid. Págs. 13-38. España. Editorial: Mínima Trotta.
10. Moreu, C. (2005)"La Guerra de Troya: más allá de la leyenda". Ed. Oberón (Grupo Anaya).
11. Nietzsche, F. (1969) Destino e historia. Revista Eco. Tomo XIX, sept, oct, Nov. Bogotá.
12. Ojeda Pérez, R. (2012). Tácticas de libertad. Mujeres santafereñas en calidad de esclavas antes de la Independencia. Logos, 0(22), 11-35.
13. Ojeda Pérez, R. (2015). Claves para la comprensión de una historia estelar: interpretación, comprensión, hermenéutica y diversidad política. Praxis Pedagógica, 15(17), 67-82.  
doi:<http://dx.doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.15.17.2015.67-82>
14. Ojeda Pérez, R. (2016). The others as an alternative perspective in Colombia Independence: Female slaves, marginalization and poverty. Chapter seventeen. Globality, Unequal Development, and Ethics of Duty. Edited by mahmoud Masali. Cambridge Scholar Publishing. 2016

15. Ojeda Pérez, R. (2017). Historia estelar: didáctica de las narrativas en la educación superior. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Educación y Sociedad Línea de Investigación: Saber Educativo, Pedagógico y Didáctico Universidad de La Salle Facultad de Ciencias de La Educación Programa Doctorado en Educación y Sociedad Bogotá D.C.
16. Ojeda Pérez, R., & Lizcano Roa, J. (2015). Construcción de identidad desde las narraciones con una perspectiva psicohistórica. *Revista ALETHEIA*, 7(2). Consultado de <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/252>
17. Ricoeur. P. (2010) La memoria, la historia y el olvido. Págs. 447-477. Primera Ed. Buenos Aires. Argentina. Editorial: Fondo de Cultura Económica.
18. White, H. (2003) El texto histórico como artefacto literario. Barcelona: Paidós, 2003.
19. White. H. (2011) La ficción de la narrativa. Págs. 229-250. Primera Ed. Buenos Aires. Argentina. Editorial: Eterna Cadencia Editora.
20. Zapata. M. (2004) Walter Benjamin, historia cultural y fotografía. En: *Revista Memoria y Sociedad*. Pontificia Universidad Javeriana.